

MEMORIA DEL SEMINARIO

**POLITICAS  
AGRARIAS  
Y  
EMPLEO  
EN  
AMERICA  
LATINA**

**MURILLO \* BARRERA \* SANTOS DUARTE  
PRUDENCIO \* MAIGUASHCA \* VERGARA  
URRIOLA \* MARQUEZ \* RIVERA \* JARAMILLO  
DURANGO \* MARTINEZ \* RUIZ \* ROSERO**

**IEE \* ILDIS \* CLACSO**

## Créditos

Es una publicación del Instituto de Estudios Ecuatorianos, IEE; del Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, ILDIS; y del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO.

© IEE, ILDIS, CLACSO, 1987

### Edición

Santiago Escobar

### Diseño, diagramación y portada:

Iván Fernández

### Secretaría

Enna Arboleda  
Alicia Terán

IEE, Carrión 555 B, Telf.: 232-123, Casilla 147 - Suc. 12 de Octubre, Quito, Ecuador

ILDIS, Av. Colón 1346, Telf.: 562-103, Casilla 367-A, Quito-Ecuador  
CLACSO, Callao 875 - 3er. piso E, Telf. 44.8459, Ap. postal 1023 Buenos Aires, Argentina

## Contenido

Presentación .....	Pág. 9
Introducción .....	11
<b>Procesos migratorios y de urbanización</b> _____	
– “Algunos aspectos sobre el desarrollo rural, el empleo y las migraciones en Colombia en la actualidad” .....	21
<b>Gabriel Murillo y Cristina Barrera</b>	
– “Emprego rural e migrações no nordeste brasileiro” .....	37
<b>Renato Santos Duarte</b>	
– “Población y empleo en el sector rural de Bolivia” .....	55
<b>Julio Prudencio</b>	
– “Empleo y relaciones campo-ciudad en Santo Domingo de los Colorados” .....	81
<b>Lincoln Maignashca</b>	
<b>Agroindustria y Reforma Agraria</b> _____	
– “La Reforma Agraria peruana y el empleo agrícola” .....	95
<b>Ricardo Vergara B.</b>	
– “Los efectos del crecimiento de la agroindustria sobre el empleo agrícola” .....	127
<b>Rafael Urriola</b>	

## **Impacto de Políticas Globales**

---

- “Notas para una discusión acerca de la eficiencia de las políticas de empleo sectoriales como forma de enfrentar el “problema ocupacional”:  
Una reflexión a partir del caso de México” . . . . . 141  
**Carlos Márquez**
  
- “Las políticas económicas neoliberales y su impacto en la producción y empleo agrícola en Chile”. . . . . 161  
**Rigoberto Rivera**
  
- “Flotación cambiaria, agroexportación y empleo en el Ecuador”. . . . . 185  
**Fidel Jaramillo**
  
- “El Programa Andino de Desarrollo Tecnológico para el Medio Rural dentro del Desarrollo Rural Integral” . . . . . 207  
**Jaime Durango F.**

## **Etnicidad**

---

- “El problema del empleo rural en una zona predominantemente indígena: Cotacachi” . . . . . 221  
**Luciano Martínez**
  
- “Colonización y reproducción de la fuerza de trabajo indígena: El caso de Pastaza” . . . . . 235  
**Lucy Ruiz**
  
- “Políticas agrarias, empleo y reciprocidad en la comunidad andina” . . . . . 255  
**Fernando Rosero**

**Los efectos del crecimiento  
de la agroindustria  
sobre el empleo agrícola**

**Rafael Urriola**

En el contexto actual de la persistente y profunda crisis por que atraviesa América Latina se ha destacado la tendencia al aumento de las tasas de desempleo abierto, por sobre los dos dígitos, en casi todos los países del continente. La subocupación en sus diferentes expresiones, que tradicionalmente ha constituido un elemento caracterizador de las economías subdesarrolladas, lejos de amortiguarse se ha acentuado, a tal punto que los muy diversos y numerosos estudios que abordan el sector informal, parecieran conducir a políticas de institucionalización de lo que en décadas pasadas se presentaba como un fuerte lastre para el desarrollo económico.

La crisis de los modelos de desarrollo implementados en América Latina ha provocado una suerte de reversión de lo deseable. Mientras en la etapa de la industrialización y la "modernización" del agro todas las políticas estatales —de orden económico o social— tendían a liberar mano de obra del sector primario capacitándola al mismo tiempo para su paulatina integración en los nacientes mercados urbanos (industria y servicio); en la actualidad, frente al incierto panorama de estos sectores, en particular, en cuanto a su capacidad de absorción de mano de obra, pareciera que los planes más atractivos corresponden a aquellos que permitirían retener mano de obra en el agro, reducir las migraciones campo-ciudad y fomentar en consecuencia, las más diversas estrategias de sobrevivencia en áreas rurales <sup>1/</sup> que, al

---

\* El autor agradece los valiosos comentarios de Lucía Carrión y Jorge Albán.

1/ Este proceso puede ser contradictorio con alguna de las políticas específicas que se implementan en el agro. Por ejemplo, el volumen de crédito pecuario que se otorga a las pequeñas unidades pese a que la actividad ganadera no es intensiva en uso de mano de obra. Sin embargo, los objetivos generales aparecen insistentemente entre los fundamentos de planes globales de desarrollo para áreas rurales deprimidas o en los programas DRI.

menos, limitan la hipertrofia de un sector de subsistencia urbana cada vez más difícil de controlar y mantener en marcos institucionales aceptables para el aparato dominante.

La cuestión principal que se aborda en este documento es justamente si las transformaciones ocurridas en el agro ecuatoriano especialmente en la década pasada han generado u obstruido un proceso de ampliación del empleo y si ello, en último término, es coherente con un esquema de desarrollo viable y sostenido.

Un fenómeno claro es que la rama de agricultura que ocupaba el 57o/o de la PEA en 1962 solo ocupa al 34o/o en 1982 e incluso en términos absolutos hay una disminución de 12o/o de los trabajadores en esta rama (entre 1974 y 1982 ) llegando a los niveles de la década de los 50. Sin embargo, como se evidencia en el cuadro No. 1 este proceso ocurre muy ligado a las nuevas condiciones que generó la venta de petróleo a principios de la década pasada. Antes de esa época se dibujan roles específicos de la agricultura que corresponden a las interpretaciones históricas más comunes del desarrollo económico ecuatoriano: Una estructura productiva basada en el sector primario que persiste hasta mediados de los 60. Luego, un ligero proceso de industrialización que recompone la estructura de la mano de obra en favor de otras ramas(hasta principios de los 70) para, finalmente, manifestarse que el crecimiento del empleo es independiente o hasta contradictorio con los procesos de modernización en la producción agrícola que han ocurrido en estos últimos doce años.

Ahora bien, si el proceso productivo elimina mano de obra (o no demanda suficientemente) es porque debiera existir una racionalidad que lo justifique y ella se encuentra en la lógica de la acumulación de capital en países subdesarrollados en las perspectivas dualistas (Fei-Ramis, Lewis, etc.) casi siempre se identifica al sector capitalista con el sector industrial y al sector precapitalista con el sector agrícola 2/

Luego, en ambos sectores predominarían lógicas diferentes. Lo determinante en un contexto capitalista es la reproducción ampliada del capital, es decir, la obtención de una ganancia media. Ello implica no tan solo una decisión en cuanto a volúmenes de producción sino una estimación de la de-

2/ Una excelente crítica a esta concepción se encuentra en Bennetti C. La acumulación en los países capitalistas subdesarrollados, FCE. México, 1976.

### CUADRO No. 1

Ecuador: PEA ocupada en la agricultura 1950 - 1982  
(en miles)

	1950	1962	1974	1982
	Variación anual intercensal	Variación anual intercensal	Variación anual intercensal	Variación anual intercensal
	o/o	o/o	o/o	o/o
Agricultura	710	828	897	787
TOTAL PEA	1.206	1.443	1.941	2.346
	1.3	0.7	-1.6	2.4

FUENTE: Censos Nacionales

manda efectiva y la capacidad de competir en los mercados en que actúa dicha demanda. Sin embargo, el carácter de las transformaciones agrarias y los vínculos de los agentes sociales más dinámicos en el sector agrario permiten reconocer una identificación de la lógica capitalista en los fenómenos más recientes, especialmente, aquellos que están ligados a posteriores procesos de elaboración de productor para la agroindustria.

En definitiva, las decisiones capitalistas están determinadas por la rentabilidad y no por los volúmenes de empleo que de allí se puedan generar o, lo que es lo mismo, por una función de producción que combina factores: equipos y maquinaria y trabajo.

La forma específica que adquiere esta combinación es la tecnología que se expresa en el proceso de cambio técnico en el sentido de PROTAAL. La demanda por cambio técnico la ejercen los productores que, por cierto, tienen un poder político diferenciado y que les permite efectivizar esa demanda ya sea hacia el aparato estatal o a las empresas oferentes de tecnología<sup>3/</sup> en su mayoría transnacionales con una gran articulación vertical y horizontal entre las actividades que desarrollan. En consecuencia, para nuestros efectos, lo más importante es que la oferta de tecnología agropecuaria proviene de los países desarrollados y es coherente con evaluaciones de costos de factores en esos países. Ello llevó a concluir que el modelo de introducción de tecnología en América Latina resulta efectivo en cuanto a aprovechar la tecnología disponible a nivel internacional pero no parecía adecuado para generar respuestas autónomas que contemplen los problemas y dotación de recursos en la región<sup>4/</sup>.

En consecuencia, para el capital la decisión de producción esta en referencia a la existencia de tecnologías concretas. Para los campesinos no se trata de elegir tecnologías sino de usar recursos reales disponibles. Su situación no permite transformar trabajo en capital, en cambio el capital puede transformar esa masa de recursos (monetarios en primera instancia) en una combinación más o menos óptima de factores. En definitiva, las diferencias estructurales iniciales se repiten y profundizan en el proceso

3/ La proporcionalidad directa entre demanda y poder político es explicada en Piñeiro y Trigo: *Cambio técnico y modernización en el sector agropecuario de América Latina: un intento de interpretación*. Desarrollo Económico. Argentina 21 (84). 1982.

4/ Para mayor detalle en esta discusión ver L. Carrión. *Un marco conceptual— metodológico para el análisis del cambio técnico en el sector agropecuario en América Latina*.

histórico a causa, justamente, de los diferenciales de productividad existentes entre combinaciones técnicas de diferente índole.

Sin embargo, cabe aún reflexionar por qué el capital no usa el recurso trabajo de manera intensiva si ello es relativamente abundante y probablemente más barato. En el caso de productos agropecuarios veremos que tales decisiones no están desprovistas de lógica.

Se hizo alusión anteriormente a las funciones de producción y una constatación inmediata es que la tecnología de punta que se ofrece en el mercado nacional está pensada para amortizarse y rentabilizarse convenientemente en el marco de altos volúmenes de producción. En consecuencia, la tecnología presenta exigencias estructurales que, además del paquete tecnológico (semillas, agroquímicos, tecnología mecánica y prácticas culturales) obliga a producir en volúmenes mínimos que, normalmente, superan la capacidad de las pequeñas fincas campesinas<sup>5/</sup>. En términos de teoría económica, no se trata de un función de producción continua que permita cualquier combinación de factores, sino de unas pocas alternativas tecnológicas que se presentan en un espacio del diagrama productivo.

De lo dicho parece inferirse algunas conclusiones preliminares. El empleo agrícola que genera la implantación de unidades funcionando en la lógica del capital depende del carácter de la tecnología disponible en el mercado. Si, a su vez, esta tecnología está concebida en el marco de estructuras socio-productivas que buscan economizar mano de obra es probable, como ocurre en el país, que las innovaciones que se introduzcan tiendan a expulsar fuerza de trabajo deprimiendo el mercado de este recurso. Por otra parte, este tipo de cultivos entra a competir con los cultivos tradicionales ya que el proceso de introducción de agricultura "moderna" desplaza la producción de algunos bienes de consumo tradicional lo cual no es reemplazado a la misma velocidad por la extensión a nivel nacional de las áreas cultivables.

En la óptica de los efectos concretos y globales que tendría la irrupción de nuevos cultivos sobre el uso de fuerza de trabajo no parece haber estudios suficientes pese a ser un arco de referencia necesario para evaluar la relación agroindustria—empleo.

5/ La productividad media de las fincas mayores de 20 Hás es en promedio 50o/o mayor a las de las fincas de menos de 5 Hás. T. Commander, S., and Peck, P., "Oil Exports Agrarian Change and the rural Labor Process: The Ecuadorian Sierra in the 1970s" en *World Development* Vol. 14 No.1 Londres, 1986.

Los datos más recientes corresponden a la encuesta agropecuaria de 1974-75 publicada por MAG-ORSTON en 1978<sup>6/</sup> que entregan un promedio de jornales por hectárea según cultivo (ver anexo No. 1).

Si se estableciera un rango de bajo uso de mano de obra (hasta 60 jornales por hectárea) curiosamente allí se encontraría la arveja (51.6), el fréjol (51.4), melloco (55.5), cebada (40.3), maíz suave (59.9), trigo (39.2), ajonjolí (46.1), plátano (47.8).

Es decir, quizás con la excepción de la yuca (84.6 jornales /ha), todos los cultivos tradicionales no son intensivos en uso de mano de obra, por tanto, difícilmente se puede sostener la hipótesis de correlación entre nuevos cultivos con uso poco intensivo de mano de obra y viejos cultivos intensivos en factor trabajo.

Así, los cultivos directamente ligados a los procesos agroindustriales de aparición reciente tales como palma, soya, maíz duro, sorgo o algunos frutales y otros insumos para las conservas<sup>7/</sup> si bien no son los medios intensivos en uso de mano de obra se ubican en el rango medio (de 61 a 100 jornales por ha.).

Por ejemplo, la palma africana que cubre aproximadamente en la actualidad 30.000 Hás. de la superficie cultivada en el Ecuador necesita 88 jornales/ha para la realización de las labores culturales; el maíz duro insumo básico de la agroindustria de alimentos balanceados requiere 50.9 jornales/ha. En este caso cabe notar que la demanda de mano de obra es menor que la de maíz suave normalmente usado para consumo humano directo. El maíz duro que ocupaba 80.190 ha en 1970 llega a 182.830 ha en 1984<sup>8/</sup> con un avance importante en los rendimientos en ese período (+70o/o) a causa justamente de la adopción bastante generalizada del paquete tecnológico para este producto<sup>9/</sup>. Por su parte, el maíz suave ha disminuido el uso de superficie de

6/ MAG- ORSTOM - Diagnóstico socio-económico del medio rural ecuatoriano. Doc. No. 4 B. Quito, 1978.

7/ Para establecer estas vinculaciones puede consultarse Urriola -Cuvi. La agroindustria alimentaria en el Ecuador en los años 80. CEPLAES-ILDIS. Quito, 1986.

8/ Ibid.

9/ Ver L. Carrión -Oferta tecnológica en la producción de maíz duro.

más de 200.000 Hás. en 1970 a cerca de 60.000 Hás. en 1982. Lo importante es que desde el punto de vista de empleo no se trata de una competencia directa. Mientras que el maíz suave se produce principalmente en la Sierra, el maíz duro en cerca del 75o/o se produce en la Costa. Ciertamente, la demanda de la industria de balanceados se la voleado a esta última variedad y ha "liberado" mano de obra en la producción de maíz de la Sierra, pero este proceso de transformación parece anterior a una presencia significativa de la industria de balanceados que producía solo 74.000 tm. en 1974 y cerca de 500.0000 tm. en la actualidad.

Un fenómeno que explica mejor los efectos de la disminución de la producción de maíz es la irrupción de la actividad ganadera que, ella sí, es enormemente diminuta en cuanto a uso de mano de obra.

Por ejemplo, en una finca promedio de 90 Hás, con 84 Hás dedicadas a pastizales del valle de Machachi y 117 cabezas solo se requieren 10.8 trabajadores anuales lo que daría proximadamente un promedio de 38 jornales por Há. de ocupación real del suelo<sup>10/</sup>. Si bien la actividad ganadera es un elemento fundamental de la agroindustria, es necesario diferenciar los procesos generados por plantas pasteurizadoras con una inversión relativamente importante a las funciones que cumplen los pequeños artesanos elaboradores de quesos y mantequillas. Mientras los primeros pueden ejercer influencias directas en las transformaciones agrarias, como ocurrió en los años 60 y 70, los segundos aprovechan una situación dada para mejorar sus condiciones de vida.

Desde un punto de vista muy general en la década pasada se observa una ampliación de la frontera cubierta con pastizales (1.882.700 Hás. en 1970 y 4.419.700 Hás en 1982). Si bien, en buena medida ello obedece a las políticas y decisiones adoptadas por los hacendados en el período (PRO-TAAL 1978, CEPLAES 1980) parece ser que las pequeñas fincas también se sumaron al proceso de expansión de la frontera pecuaria. En sus inicios, el diferencial favorable de precios para lácteos y derivados impulsó esta actividad, a lo que es necesario añadir, en los últimos años, la orientación del crédito tanto privado como público hacia la ganadería (60o/o del total captado

10/Datos de Barksy et al.- El proceso de transformación de la producción lechera serrana y el aparato de generación de transferencia en Ecuador. Doc. PROTAAL No. 40 Quito, FLACSO, 1980. La transformación en jornales se hizo en un promedio alto de 300 jornales anuales por trabajador.

por el sector agropecuario) pero ello fue solamente captado por los grandes propietarios. En la década de los 70, las pequeñas unidades (de 2 a 5 hectáreas) ocuparon el 44o/o del crédito del Banco Nacional de Fomento en ganadería <sup>11/</sup>. Además, la ganadería y productos avícolas no es despreciable para los efectos de relaciones mercantiles monetarias de las pequeñas unidades agrícolas. Ello, en términos de valor, representa el 58o/o de lo comercializado por las fincas de hasta 1 hectárea y el 39o/o de las unidades de 2 a 5 hectáreas lo cual es superior, incluso al porcentaje de las unidades de más de 100 ha. <sup>12/</sup>.

En consecuencia, la disminución del empleo en la agricultura tiene una explicación más amplia. De una parte, los procesos de innovación tecnológica que economizan mano de obra aunque, en ciertos casos reestructuran el empleo por la vía de creación de nuevas formas de trabajo en el proceso de comercialización y transporte. Por otra parte, estas innovaciones deberán ser calculadas en una perspectiva más amplia ya que, por ejemplo, la disminución de los tiempos de rotación de cultivos de ciclo corto permitiría potencialmente duplicar cultivos y consecuentemente una fracción de la mano de obra si ella es medida de jornales/anuales/hectárea.

Por otro lado, la ampliación de la ganadería tiende a restringir el uso de mano de obra lo cual aparece como un fenómeno que vincula a la hacienda serrana a la elaboración de lácteos. Sin embargo, la introducción de ganadería en pequeñas unidades tendría efectos similares deprimiendo asimismo el uso de la fuerza de trabajo familiar y liberando este recurso para su incorporación a otras ramas de la producción. Los datos a nuestro alcance impiden una afirmación definitiva en este sentido. En este caso, entrarían a balancearse en las economías campesinas, estrategias de producción con uso intensivo de mano de obra familiar con una combinación de actividades agropecuarias de menor rentabilidad y trabajo fuera de la propia finca.

En consecuencia, la transformación de la estructura productiva en el agro serrano, en particular, en cuanto a la actividad ganadera no proviene directamente de políticas específicas de actividades agroindustriales altamente capitalistas. Al menos en cuanto a leche en 1981 solo el 32o/o de la pro-

---

11/Commander y Peck op. cit.

12/Ibid.

ducción es captado por las empresas lácteas y el ingreso actual en las plantas procesadoras es menor que a principios de los años 70 <sup>13/</sup>.

En definitiva, la actividad ganadera parece explicar mejor el proceso de disminución de la ocupación rural, incluso desplazando otros cultivos que a su vez son insumos básicos de la agroindustria como el trigo para la industria molinera o la cebada para la industria cervecera. En efecto, la producción nacional del primero no abastece ni el 5o/o de la demanda industrial y solo al 7o/o en el caso de la cebada. Esta puede apreciarse por la disminución de las superficies cultivadas de estos productos (trigo: 76.330 Hás. en 1970 y 33.058 Hás en 1982; cebada: 133.920 Hás. en 1970 y 24.838 en 1984) <sup>14/</sup>.

En este sentido la agroindustria aparece actuando por omisión. La poca preocupación de los industriales por incentivar la producción de estos cereales se debe a las ventajas cambiarias y arancelarias que facilitaron la importación de un trigo por demás subvencionada por E. U. de acuerdo al régimen conocido como la PL 480 en ese país y que, además de precios inferiores a los del mercado, otorgaba plazos e intereses para los pagos extremadamente favorables. Solo muy recientemente frente a las medidas económicas del actual gobierno (especialmente la eliminación de tasas de cambio diferenciales para la importación y la devaluación del sucre) se redefinieron los precios internos y se ha intentado probar una tecnología más avanzada en estos cultivos. Aún así, no parece haber una reacción entusiasta por parte de los productores.

En definitiva, no parece haber una relación directa entre implantación de productos insumos de la agroindustria con la disminución del empleo agrícola y ello aparece mucho más vinculado a los efectos de la ganadería. Por otra parte, hay indicios de que los ingresos en las unidades medias de productores de este tipo de bienes son mayores que para otros productos (ver por ejemplo la situación de APROCICO en Quevedo). Así también, los salarios agrícolas pagados en algunas fincas con vínculos a la agroindustria pueden ser superiores a los salarios agrícolas promedio <sup>15/</sup>. Sin embargo, todo parece

---

13/Urriola, Cuví op, cit.

14/MAG—Evaluación de la superficie cosechada y de la producción agrícola del Ecuador.  
Quito, varios años.

15/ Palan, S. El empleo en la agroindustria caso la palma africana en Ecuador.  
Debate No. 11. Quito, 1986.

indicar que las pequeñas fincas agrícolas identificadas con las economías campesinas están excluidas de este proceso y difícilmente podrán integrarse con un nivel de rentabilidad aceptable a este tipo de producción <sup>16/</sup>. Son, en consecuencia, estos sujetos sociales quienes soportan con mayor rudeza las vicisitudes del deprimido mercado de trabajo que se expresa a nivel nacional.

16/Expresamente se excluyó de este documento la situación del cacao y el café que si bien en la actualidad constituyen insumos importantes de la agroindustria nacional tienen un carácter histórico diferenciado y específico.

ANEXO No. I

INDICADORES BASICOS DE PRODUCCION Y EMPLEO

(ECUADOR 74 - 75)

	Hás. cul- vadas	Días empleados	Producción	Valor unitario	Días Pro- medio ha.	Valor promedio agregado por día
Arveja	14.620	764.016	190.356 qq	367.6	51.6	42.8
Camote	2.502	145.396	175.377 qq	73.9	58.1	89.2
Cebollas	9.631	806.619	3'562.768 qq	222.9	83.7	984.7
Col	258	39.000	150.723 qq	111.4	151.1	430.6
Papa chuna	786	81.013	120.398 qq	67.1	107.0	99.7
Fréjol	42.373	2'180.014	622.403 qq	531.1	51.4	151.8
Haba	19.228	1'187.190	258.875 qq	242.7	61.7	52.9
Lechuga	418	37.302	162.431 qq	85.7	89.3	373.2
Lenteja	5.716	267.370	92.485 qq	545.1	46.8	188.5
Mejón	287	30.029	79.974 qq	151.5	104.7	403.5
Mellico	1.202	66.741	85.751 qq	78.9	55.5	101.4
Oca	914	82.270	78.214 qq	88.1	90.0	83.7
Papa	68.287	5'538.310	9'731.241 qq	137.4	83.5	241.4
Pimiento	228	34.205	23.716 qq	324.3	149.7	224.8
Remolacha	475	59.898	80.748 qq	101.7	126.2	137.1
Sandía	1.498	123.105	340.854 qq	123.9	82.2	343.2
Tomate	6.552	1'279.037	2'230.520 qq	113.9	195.2	198.6
Yuca	24.211	2'047.103	3'129.941 qq	71.1	84.6	108.7
Zanahoria Blanca	1.051	97.908	125.087 qq	123.5	93.1	157.7
Zanahoria Amarilla	365	34.408	77.547 qq	99.2	94.3	223.5
Avena	1.376	87.971	38.406 qq	168.5	63.9	73.6
Arroz	213.077	13'024.957	5'986.779 qq	294.1	61.2	135.2
Cebada	79.041	3'184.140	1'462.283 qq	137.0	40.3	62.9
Floricultura	1.529	812.551	291.291 qq	150.0	204.3	139.8
Maíz suave	170.819	10'237.267	2'514.187 qq	177.4	59.9	43.6
Maíz duro	98.202	5'003.695	1'792.679 qq	127.8	50.9	45.8
Trigo	55.244	2'164.893	1'201.887 qq	173.0	39.2	96.0
Algodón	35.016	2'423.162	701.129 qq	589.0	68.2	170.4
Ajonjolí	2.947	136.001	37.557 qq	442.0	46.1	122.2
Anís	1.365	207.707	4.873 qq	3.300.0	152.1	155.9
Maní	11.435	1'113.287	170.088 qq	642.2	97.3	98.6
Naranja	6.595	475.954	939.651 qq	105.2	72.2	207.9
Soya	1.428	29.419	42.843 qq	300.0	20.6	436.9
Te	1.214	89.979	148.802 qq	199.2	74.1	329.4
Aguacate	5.321	206.198	857.872 qq	184.7	38.8	768.5
Banano	98.896	3'070.889	23'440.829 qq	25.1	31.1	194.8
Mandarina	2.276	148.157	727.993 qq	120.3	65.1	591.1
Durazno	115	6.700	12.639 qq	368.4	58.3	695.0
Manzana	3.019	132.539	302.414 qq	200.0	43.9	436.3
Naranja	17.880	543.870	4'704.802 qq	53.9	30.4	466.3
Pera	519	4.153	106.613 qq	215.7	8.0	5.537.3
Piña	4.580	428.042	2'789.298 qq	65.5	93.5	426.8
Plátano	45.014	2'151.767	9'863.084 qq	23.3	47.8	108.9
Abaca	5.580	224.010	127.100 qq	937.9	40.1	532.1
Cabuya	3.507	195.898	109.298 qq	416.8	55.8	232.5
Cacao	252.762	7'502.133	1'796.288 qq	942.9	29.7	225.8
Café	301.555	13'277.423	3'026.248 qq	429.2	44.0	97.8
Caña	109.783	7'897.513	98'716.659 qq	23.0	71.9	287.7
Paja toquilla	2.594	216.883	78.737 qq	391.9	83.6	142.3
Palma africana	9.251	814.123	1'247.513 qq	84.8	88.0	129.9

	Hás. cul- tivadas	Días empleados	Producción	Valor unitario	Días Pro- medio Há.	Valor promedio agregado por día
--	----------------------	-------------------	------------	-------------------	------------------------	--